

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Aproximación a la epistemología junguiana: la sincronicidad como principio epistemológico.

Escobar, Karolina.

Cita:

Escobar, Karolina (2012). *Aproximación a la epistemología junguiana: la sincronicidad como principio epistemológico*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/109>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/f5v>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APROXIMACIÓN A LA EPISTEMOLOGÍA JUNGUIANA: LA SINCRONICIDAD COMO PRINCIPIO EPISTEMOLÓGICO

Escobar, Karolina

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

Resumen

El presente trabajo pretende exponer sintéticamente algunas de las conclusiones obtenidas a partir de la investigación de algunos aspectos epistemológicos de la obra de Carl Gustav Jung. La Psicología Compleja de Jung deja como legado no sólo una perspectiva psicológica, sino también herramientas dignas de ser consideradas en su dimensión filosófico-epistemológica. Su obra afirma y asume una posición en relación al saber, que aboga por el establecimiento de puentes interdisciplinarios y por el diálogo con los distintos saberes y conocimientos provenientes de los distintos campos disciplinares.

Nuestra investigación nos llevó a afirmar que la teoría de Jung posee una epistemología indígena que se pone de manifiesto no sólo por su proceder metodológico, por su investigación científica y su modo de construir el conocimiento, sino también porque incorpora un nuevo principio epistemológico del conocimiento: el principio de sincronicidad, que toma su fundamento en la noción de arquetipo psicoide.

Estas hipótesis, aunque controversiales, han proporcionado claves interpretativas y heurísticas valiosas a disciplinas tanto científicas como no científicas. También es nuestra intención presentar algunos aportes de la teoría junguiana a la física cuántica y de vanguardia, así como su vinculación con los nuevos paradigmas de la ciencia y modelos de la complejidad.

Palabras Clave

Epistemología, Psicología, Sincronicidad, Arquetipo

Abstract

AN APPROACH TO JUNGIAN EPISTEMOLOGY. SYNCHRONICITY AS AN EPISTEMOLOGICAL PRINCIPLE.

This paper aims at briefly presenting some of the conclusions drawn from the investigation of some epistemological aspects of Carl Gustav Jung's work. Jung's Complex Psychology leaves behind not only a psychological perspective, but also tools worthy of consideration in the philosophical-epistemological dimension. His work states and assumes a position in relation to knowledge which calls for the establishment of interdisciplinary bridges and dialogue with different knowledge types and skills from different disciplinary fields.

Our research has led us to the assumption that Jung's theory has an indigenous epistemology, which is evidenced not only by its methodological approach, scientific research and the way knowledge is constructed, but also by the incorporation of a new epistemological knowledge principle: the principle of synchronicity, based on the notion of the psychoid archetype.

Although controversial, these assumptions have provided valuable heuristic and interpretative clues to both scientific and non-scientific

disciplines. It is also our intention to present some contributions of Jungian theory to quantum and vanguard physics, as well as its link with the new paradigms of science and models of complexity.

Key Words

Epistemology, Psychology, Synchronicity, Archetype

Así como Paul Assoun (2001) sostiene que el psicoanálisis freudiano posee una epistemología immanente e indígena que le da su propia legitimidad, del mismo modo se nos hace evidente que la Psicología Compleja de Carl Gustav Jung no necesita de la intervención de una epistemología externa que de cuenta de su legalidad, aunque muchos así lo hayan creído, pues sostenemos que también de ella se decanta una epistemología que se sostiene por derecho propio.

Intentaremos en este trabajo aproximarnos a dicha epistemología y presentar una síntesis de los aspectos más destacados que hemos hallado hasta ahora en nuestra labor investigativa[1]. Investigación que no consideramos acabada pues continuamos trabajando sobre esta problemática.

Ahora bien, para alcanzar una comprensión del tema que aquí se trata, fue necesario no sólo incursionar en la historia de vida de Carl Gustav Jung (1875-1961) y en sus datos biográficos, sino también advertir los procesos históricos, políticos, culturales, científicos, etc., que actuaron como condiciones de posibilidad para el surgimiento de su Psicología dentro de la historia de la Psiquiatría Dinámica, además de considerar su relación con el Psicoanálisis al cual históricamente se lo ha vinculado.

También se hizo necesario hacer una revisión de determinados conceptos y nociones que integran la teoría junguiana para comprenderla en su devenir histórico y como producción culturalmente situada, sin dejar de considerar los principales modelos y referentes de los que se sirvió.

Asimismo, se analizaron los aportes junguianos a los distintos campos científicos y su relación con los nuevos paradigmas de la ciencia.

Hemos apreciado que la obra de Jung afirma y asume una posición en relación al saber que aboga por el establecimiento de puentes interdisciplinarios y por el diálogo con los distintos saberes y conocimientos provenientes de distintas disciplinas científicas. Esta teoría integra al debate científico y epistemológico la mirada filosófica de Oriente, es decir, su antiquísimo sistema de pensamiento, la llamada *sabiduría oriental*, sin dejar de lado su relación con las ciencias empíricas (su propia psicología pretende ser una de ellas),

la filosofía, el estudio comparado de las religiones, la historia, la antropología y otras disciplinas. En este sentido, la perspectiva epistemológica junguiana propone el abordaje interdisciplinar y holista de la realidad en su complejidad y multidimensionalidad y lo hace guiado por una cosmovisión que le es propia y le caracteriza.

Esta epistemología se traduce en una crítica no sólo al divorcio entre ciencia, metafísica y religión, sino también a la fragmentación del conocimiento, oponiéndose de este modo a los postulados epistemológicos del paradigma positivista que conduce a la producción de un conocimiento parcializado y reduccionista de la realidad.

Asimismo, cabe destacar, que las ideas junguianas aún cuando resultaron influyentes en otros campos disciplinares, también constituyen un cuerpo teórico abierto a nuevos aportes y descubrimientos científicos. Jung siempre insistió en este punto, aborrecía el dogmatismo que alguna vez había sufrido como miembro de la escuela freudiana. Era reacio a fundar una escuela propia y no le gustaba que sus seguidores se autodenominaran junguianos, puesto que del término junguiano al “junguianismo” había un solo paso: “*Por lo que respecta a los ‘ismos’, son los virus de nuestros días... Si un día descubro que sólo he creado otro ‘ismo’ entonces habré fracasado en todo lo que intenté hacer*” [2]

Los aportes teóricos y conceptuales de Jung a la Psicología son vastos. Los conceptos de *arquetipo* e *inconsciente colectivo* son dos de los conceptos básicos de su teoría a partir de los cuales se desprenden los restantes.

Será precisamente en una serie de ensayos presentados bajo el título “Arquetipos e Inconsciente Colectivo” (1934-1954) donde desarrolla uno de los temas más controversiales de su teoría, justamente el que trata de la naturaleza *psicoide* de los arquetipos. Para Jung los arquetipos tienen una naturaleza que no es posible calificar con seguridad como psíquica, pues para él, existe la posibilidad de que materia y psique sean dos aspectos distintos de una misma cosa. Ahora bien, las consecuencias de esta noción resultan cruciales para el desarrollo de la teoría junguiana y la epistemología indígena que ésta posee. En efecto, esta concepción del arquetipo constituye el “punto arquimédico” para comprender la naturaleza de lo psíquico y es a la vez el fundamento de un nuevo principio epistemológico de conocimiento: el **principio de sincronicidad**.

Este *principio epistemológico de conocimiento* propuesto por Jung, fue citado por primera vez en 1930[3], pero esta hipótesis será publicada recién en 1952 en el libro “*La sincronicidad como un principio de conexión acausal*”.

En la elaboración de dicho concepto confluyen sus investigaciones sobre el inconsciente y la naturaleza de lo psíquico, pero por otro lado, emerge la posibilidad de dar tratamiento a aquellas experiencias que se presentan como una ruptura excepcional con el mundo y que se hallan en contradicción con los datos de la razón y la experiencia.

Nos referimos a aquellos sucesos casuales y a las coincidencias significativas que todos alguna vez hemos vivido, y aunque quizá algunos sean valorados por nosotros como triviales, otros superan toda lógica. Hay casos autenticados de estos fenómenos, por ejemplo, el de relojes que se detienen al momento de la muerte de su propietario (es muy conocido el caso del reloj de péndulo del palacio de Federico el Grande en San Souci, que se detuvo cuando

este murió), otros ejemplos comunes son las roturas inexplicables en la casa de quién pasa por una crisis emocional, etc.

El sello distintivo de este tipo de fenómenos es el aura afectiva de carácter *numico* con que se presentan. Este es otro punto importante de la cuestión y sobre el cual Jung no deja de insistir: para que haya sincronicidad, la coincidencia debe presentarse para el sujeto cargada de sentido y de emoción, puesto que el suceso coincidente, por sí mismo no hace a la sincronicidad.

La afectividad descansa en gran medida en los instintos, cuyo aspecto formal es precisamente el arquetipo. Este afecto o emoción de carácter “numinoso” que acompaña siempre a este tipo de experiencias, revela una base arquetípica que se pone en juego en la relación psique - materia. Efectivamente, en las vivencias de sincronicidad la persona constata que una imagen mental suya, puramente subjetiva, es reflejada, sin explicación causal, por un evento material exterior a él.

Sincronicidad significa simultaneidad de ocurrencia entre un estado psíquico con uno o varios sucesos externos que coinciden significativamente con el momentáneo estado subjetivo sin que pueda constatarse entre ambos una relación necesaria o causal pero que hace que el suceso que aparece como “accidental” sea psíquicamente significativo para el sujeto que lo vivencia.

Este fenómeno coloca a Jung nuevamente en dirección de aquello que está en el trasfondo de su obra y que es característico de su personalidad: el interés por la espiritualidad del hombre. Pues para Jung, la experiencia religiosa es inherente al hombre y conforma una parte válida y auténtica de la personalidad. De esta manera, Jung intenta validar este tipo de experiencias, su status de realidad, a través de su psicología concebida como ciencia empírica, de allí su interés también por el conocimiento objetivo y el valor que le otorga al diálogo con las demás ciencias.

La obra junguiana constituye el trabajo de un hombre cuyo mayor esfuerzo estuvo puesto en la indagación del “alma” humana, aún cuando esta fuera denostada por la psicología materialista de su época. La *Wirklichkeit der Seele* (Realidad del Alma) se impone y coloca en el centro de su investigación, siendo el alma concebida como sólidamente encarnada, es decir, como un *Organismus der Seele*.

Ahora bien, Jung irá aún más lejos al afirmar que la mayor parte del alma está fuera del cuerpo.

“Límites del alma no conseguirás hallarle, sea cual fuere el camino que recorras” (Heráclito).

Jung al igual que Heráclito, entendía que el alma humana no posee fronteras. Esta convicción lo condujo a traspasar los límites tradicionales de la psicología e incursionar en otras áreas del saber y el conocimiento. Además de los estudios mencionados y de su formación en medicina y psiquiatría, Jung se inició en el estudio de textos antiguos, sobre todo de textos alquímicos, buscando la significación psicológica del simbolismo allí presente, todo lo cual en el periodo final de su carrera lo conduciría a su *hipótesis de la sincronicidad*. Para ese entonces, Jung había traspasado la frontera de su propia disciplina acercándose cada vez más a la física de vanguardia.

“Toda ciencia natural se vuelve descriptiva cuando llega al punto más allá del cual ya no puede avanzar experimentalmente y este cambio

de ningún modo hace que deje de ser científica. Pero una ciencia experimental se hace a sí misma imposible cuando señala límites a su campo de acuerdo con conceptos teóricos. La psique no termina donde termina el alcance de una hipótesis de índole fisiológica o de cualquier otro tipo” (Jung, 1994a:51).

Jung consideraba que toda ciencia en el límite del conocimiento o en el límite de su disciplina se trasciende a sí misma. Efectivamente, la Psicología Compleja *transgrede* las fronteras entre saberes científicos aparentemente distantes y opuestos logrando interesar a científicos de la talla de Wolfgang Pauli, especialista en física cuántica y premio Nobel en 1945, quien además hizo algunas contribuciones a la teoría junguiana.

De este modo, Jung vinculó su principio de sincronicidad con las nuevas ideas de la física que también sugerían una paradoja a-causal.

La hipótesis de la sincronicidad pone sobre el tapete al menos tres cuestiones que también son problematizadas por la física cuántica y relativista:

a) La cuestión del **tiempo** y del **espacio**. Jung va a tomar posición por aquellas teorías de la física que postulan la relativización del tiempo y del espacio y que desde la física cuántica parecen sugerir una paradoja a-causal. De esto se desprende que la causalidad como principio epistemológico quede problematizada: “*Si la ley natural fuera una verdad absoluta, no podría entonces haber procesos que se desviaran de ella. Pero dado que la causalidad es una verdad estadística, sólo vale para el promedio y deja así lugar para excepciones que de alguna manera deben ser experienciables, es decir, reales. Considero los acontecimientos sincronísticos como excepciones acausales de esa clase. Demuestran ser relativamente independientes del espacio y del tiempo; relativizan el espacio y el tiempo dado que el espacio no presenta en principio obstáculo alguno a su paso, y la sucesión de los acontecimientos en el tiempo es invertida, de modo que parece como si un acontecimiento que no ha ocurrido todavía causa ya una percepción en el presente. Pero si el espacio y el tiempo son relativos, la causalidad también pierde entonces su validez, puesto que la sucesión de causa y efecto se ve relativizada o abolida*” (Jung, 1994b:125).

b) La **relación psique- materia**. Tema de discusión clásico en la filosofía y la psicología y que en la obra de Jung se plantea con la hipótesis de un arquetipo de naturaleza psicoide y de la concepción de un “*Unus Mundus*” o mundo unitario: “*Como la psique y la materia están contenidas en uno y el mismo mundo y además están en contacto permanente y descansan en última instancia sobre factores trascendentales, no sólo existe la posibilidad sino también cierta probabilidad de que materia y psique sean dos aspectos distintos de una y la misma cosa. Los fenómenos de sincronicidad apuntan, según me parece, en esa dirección, ya que tales fenómenos muestran que lo no psíquico puede comportarse como psíquico y viceversa sin que exista entre ambos un vínculo causal*” (Jung, 1994: 159).

c) La **hipótesis de un saber absoluto en la naturaleza**: Hipótesis relacionada con la idea de una “*racionalidad latente en el mundo*” (R. Wilhelm) o un ordenamiento formal común entre psique y *physis*, no causal sino determinado por una analogía o identidad de significado. En el hombre este saber absoluto remite al inconsciente, es decir, a un saber no vinculado al yo ni a la consciencia: “*En lo inconsciente hay algo así como un saber a priori, o mejor dicho, una*

existencia inmediata de acontecimientos, que carece de todo fundamento causal” (Jung, 1994b: 41).

Cuando Jung se acerca al estudio de la física, y especialmente a la física cuántica, él ya había desarrollado, sorprendentemente, conceptos y modelos análogos a los de esta ciencia, además de haberse encontrado con problemáticas similares a las que la física hubo de afrontar a comienzos del siglo XX.

Dentro de la obra junguiana la hipótesis de la sincronicidad fue, en particular, la que condujo al planteo de ciertas analogías entre la psicología compleja y la física cuántica que son de gran importancia para una teoría del conocimiento. Por ejemplo:

-La psicología compleja reconoce el carácter dual del conocimiento sosteniendo un “*principio de incertidumbre psicológica*” al problematizar con su teoría de la sincronicidad la compleja relación psique-mundo y la imposibilidad de definir los límites de ambos. Esto también era planteado por la física cuántica cuando a través del *principio de indeterminación (o incertidumbre)* sostenía que ya no se podía distinguir entre observador-observado introduciendo el problema de la subjetividad en la construcción del conocimiento.

-Jung enunciaba que había un paralelismo entre los procesos psíquicos y los cuánticos, lo cual no debe asombrarnos si consideramos que la conciencia del hombre juega un papel fundamental en la observación en la medida en que determina las propiedades de los fenómenos que observa. Como podemos ver, tanto en física cuántica como en la psicología compleja, es imposible mantener de manera absoluta la división cartesiana de mente - materia, observador-observado.

-También hallamos una analogía entre el *principio de complementariedad* postulado por la física cuántica (que destaca la naturaleza dual de la materia) y las polaridades complementarias que se manifiestan en la dinámica del psiquismo (“*La energética del alma*”) que acompaña a la teoría de Jung desde sus primeros desarrollos. En este postulado sobre la complementariedad encontramos las siguientes analogías:

- Complementariedad onda-partícula / complementariedad conciencia inconsciente
- Complementariedad observador-observado / complementariedad psique-materia;
- La problematización de la naturaleza de la materia, es decir, materia-antimateria / materia-espíritu.

Además en ambos campos hallamos la problematización del tiempo y del espacio que condujo a la relativización de los mismos en un continuo espacio-tiempo y el concepto de la unidad de todas las cosas (que los acerca a la teoría del campo unificado de Einstein y a las nuevas metáforas de la ciencia que se desarrollaron con posterioridad).

Con respecto al tiempo y al espacio vemos que en la concepción junguiana, ambos son considerados de origen psíquico, “*son conceptos hipostasiados provenientes de la actividad discriminatoria de la mente consciente y forman las coordenadas indispensables para la descripción de la conducta de los cuerpos en movimiento*” (Jung, 1994:29), con lo cual su relativización por determinadas condiciones psíquicas cae dentro de lo posible. Pero Jung va más allá al considerar que el tiempo es un arquetipo, y nosotros no debemos olvidar el papel primordial que cumple el arquetipo en la construc-

ción del conocimiento y en nuestra subjetividad[4].

En general, los postulados epistemológicos junguianos como el *principio de sincronicidad* requieren para su aplicación una reforma de pensamiento que va más allá del pensamiento lógico, formal y lineal. Estos requieren un tipo de pensamiento que sea complementario a nuestro pensamiento causal y que nos permita emitir juicios más integrales.

Llegados a esta instancia de la exposición, cabe hacer un pequeño paréntesis para aclarar una cuestión que resulta clave en el concepto de sincronicidad.

Jung en su escrito "Sincronicidad un principio de conexión acausal" (1952) va a sostener que los fenómenos sincronísticos son excepcionales y relativamente raros. Allí también conjetura que la relación mente-cuerpo puede llegar a implicar una relación de sincronicidad, por ello agrega "*si esta conjetura llegara alguna vez a confirmarse debería yo corregir mi opinión actual de que la sincronicidad es un fenómeno relativamente raro*" (Jung, 1994:101).

Actualmente hay científicos que consideran que efectivamente la categoría de fenómeno sincronístico puede llegar a ser ampliada mucho más.

Después de W. Pauli y su teoría de las simetrías ocultas, otros científicos intentaron establecer relaciones con las tesis junguianas. Entre ellos citamos a D. Peat, este físico canadiense publicó en 1985 el libro "*Sincronicidad: puente entre mente y materia*", allí explica como serían los funcionamientos internos de la sincronicidad a partir de los nuevos modelos y metáforas de la ciencia (universo vivo, holográfico, los modelos del Caos, de las estructuras disipativas, etc.) permitiéndonos ver de que modo se ha ido vinculando las tesis junguianas con los nuevos paradigmas de la ciencia. Sintéticamente los puntos más relevantes de su tesis serían:

a- Los arquetipos, elementos formativos de la estructura de la psique, se pueden comparar en cierto sentido con las simetrías fundamentales de la física.

b- Lo anterior sugiere que el origen de las estructuras y patrones no está en la psique o en la materia en sí, sino que surge de algún nivel más sutil.

c- Las sincronicidades, que han sido llamadas la activación de los arquetipos, ya no implican simplemente una forma ocasional de coincidencia, sino la relación significativa esencial entre los aspectos mentales y materiales del universo.

d- Con la ayuda de las nuevas descripciones de las nuevas leyes de la emergencia y la dinámica orgánica como, por ejemplo, las estructuras disipativas de Prigogine, el orden implicado de Bohm y los campos formativos de Sheldrake, nos es posible explorar los funcionamientos internos de la sincronicidad.

e- Puesto que las sincronicidades se pueden considerar patrones que surgen espontáneamente de las contingencias y del caos de la naturaleza, las metáforas que se encuentran en la obra de Prigogine proporcionan visiones interesantes sobre la naturaleza de las conjugaciones significativas.

f- Para la comprensión de la naturaleza se requiere de nuevas ac-

titudes que estén más relacionadas con la sincronicidad que con la causalidad lineal, en las que patrones y órdenes surgen del fundamento general del cambio.

g- Al igual que las estructuras disipativas y no lineales, la mente, de algún modo, puede contener la naturaleza entera de este fundamento. De esta manera, los patrones significativos de la sincronicidad, que se manifiestan en la materia y también en la mente, representan el despliegue de un orden más profundo que está más allá de la distinción de ambas. La sincronicidad sería la expresión del potencial o significado que contiene un determinado punto de existencia.

h- La conciencia puede implicar una forma de significado que surge de un fundamento más profundo y que está sostenida por éste.

Para finalizar, sostenemos que la epistemología junguiana cobra relevancia por varios motivos, resumimos:

1- Porque busca establecer las condiciones psicológicas e históricas del conocimiento.

2- Porque propone un conocimiento diferente del que promueve la ciencia clásica y es el conocimiento de sí y del esclarecimiento del inconsciente (en este sentido, su teoría también señala el alcance del conocimiento científico como facultad humana, pues lo único que nos es posible conocer es la *realidad del alma*, es decir, lo psicológicamente real).

3- Porque sus postulados epistemológicos requieren para su aplicación una reforma de pensamiento que va más allá del pensamiento lógico, formal y lineal, es decir, un tipo de pensamiento que sea complementario a nuestro pensamiento causal y que nos permita emitir juicios más integrales. Por ende, el enfoque holístico que esta teoría promueve resulta ser complementario a un enfoque analítico que no se deja de lado ("*Psicología Analítica*").

4- Porque su obra expone y promueve una "vigilancia" filosófica, ética y epistemológica.

5- Porque la inclusión de la historia en el análisis y reflexión de sus postulados teóricos lo hace un pionero en este tipo de abordajes epistemológicos.

6- Porque la mayoría de los conceptos teóricos de Jung, cobran una dimensión más amplia al remitirse a conceptos filosóficos ya existentes que no son homologados a los suyos, sino que a la luz de su psicología son revisados o modificados para darle una significación propia.

7- Porque el conocimiento se concibe como una praxis que sólo tiene eficacia en la medida en que transforma al individuo que conoce y en donde todas las formas de espiritualidad se hallan incluidas en este proceso.

8- Porque su obra es consecuente con su perspectiva epistemológica pues se construyó sobre la base de la interdisciplinariedad, la perspectiva holística y el reconocimiento de una realidad compleja y multidimensional que intenta cerrar la brecha existente entre la cultura humanística y científica.

9- Porque posee una epistemología que le es propia e immanente.

10- Porque sus teorías no sólo fueron revolucionarias para el saber científico de su época, sino también para las distintas teorías epistemológicas existentes.

11- Porque la sincronicidad como principio epistemológico constituye una herramienta de investigación y comprensión de los fenómenos a investigar desde el punto de vista de sus objetivos, funciones y significados del conjunto.

12- Porque del principio de sincronicidad se desprende una concepción unitaria de la naturaleza que termina por suprimir el problema de la brecha existente entre observador-observado.

13- Porque le otorga un papel fundamental a los arquetipos en la construcción del conocimiento.

En consecuencia con esto, la Psicología Compleja posee una *apertura* teórica que brinda la posibilidad de ser pensada e instrumentada en las distintas latitudes geográficas como una herramienta de investigación. Esto es posible, no sólo por cuestiones epistemológicas que le son inherentes, sino también porque es una psicología que se reconoce a sí misma como un saber históricamente situado, y que toma al concepto de identidad cultural como problemática nuclear y como uno de los ejes interpretativos para su psicología. Es precisamente el valor otorgado al mito, a los símbolos y a todas las producciones colectivas como reveladoras de una cultura en donde se juega la identidad de un pueblo, lo que hace posible que nosotros también podamos instrumentar la psicología junguiana para poder pensarnos como sujetos en nuestra propia realidad latinoamericana.

Bibliografía

- Assoun, P.-P. (2001). Introducción a la epistemología Freudiana. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Escobar, K. A. (2010). La hipótesis de la Sincronicidad en la Psicología Compleja de Carl Gustav Jung. Una reflexión epistemológica sobre el tiempo en su obra y su incidencia en la Psicología. Tesis de Lic. en Psicología. UNSL. San Luis, Argentina.
- Jung, C. G. (1994a) La interpretación de la naturaleza y la psique. Buenos Aires. Edit. Paidós.
- Jung, C.G (1994b): Arquetipos e inconsciente colectivo. Barcelona. Edit. Paidós.
- Peat, F. D. (2007) Sincronicidad, Puente entre mente y materia. Barcelona. Edit. Kairós.
- Van der Post, L. (1978) "Jung y la historia de nuestro tiempo". Buenos Aires. Primera, Editorial Sudamericana.